

Dolors Palau-Sampio

<https://orcid.org/0000-0001-9051-0239>

dolors.palau@uv.es

Universitat de València

Antonio Cuartero

<https://orcid.org/0000-0001-9099-8254>

cuartero@uma.es

Universidad de Málaga

Recibido

14 de enero de 2022

Aprobado

23 de junio de 2022

© 2022

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.35.4.55-70

www.communication-society.com

2022 – Vol. 35(4)

pp. 55-70

Cómo citar este artículo:

Palau-Sampio, D. & Cuartero, A.

(2022). Evolución e hibridación del

reportaje: características del

género en *La Vanguardia* y *ABC*

(1982-2018). *Communication &*

Society, 35(4), 55-70.

Evolución e hibridación del reportaje: características del género en *La Vanguardia* y *ABC* (1982-2018)

Resumen

Este artículo presenta una investigación centrada en la evolución del reportaje en la prensa impresa española a lo largo de cuatro décadas. Se trata del primer estudio longitudinal que abarca un período tan extenso (1982-2018) sobre este género periodístico narrativo, a través de las publicaciones en *La Vanguardia* y *ABC*, los dos diarios españoles de alcance estatal más antiguos. El objetivo es conocer cómo se ha desarrollado el género en las últimas décadas, atendiendo a la autoría, extensión, sección en que se publica, titulación, elementos visuales y complementarios, o grado de hibridación con otros géneros periodísticos. A partir de una metodología cuantitativa y cualitativa se ha analizado una muestra configurada siguiendo la técnica de la semana construida (N=346 ejemplares). Los resultados obtenidos permiten constatar un aumento del volumen y extensión general de los reportajes publicados a partir del año 2000, así como una tendencia a la hibridación, con géneros como la crónica y la noticia. Sin embargo, no se aprecia una apuesta por elementos narrativos. El aumento de la paginación coincide con la incorporación de elementos visuales y de diseño, mientras la sección de sociedad se mantiene como la que reúne el mayor porcentaje de reportajes. La mayoría de los trabajos analizados están firmados por una única persona, con un predominio de la presencia masculina, lo que evidencia una brecha de género en la autoría de una modalidad periodística de prestigio.

Palabras clave

Reportaje, géneros periodísticos, hibridación, periodismo narrativo, prensa diaria.

1. Introducción

La aparición de los géneros periodísticos está vinculada a la propia evolución de las formas de expresión en este campo (Gomis, 2008). No es casual, por tanto, que modalidades más complejas, como el reportaje, se consoliden con posterioridad a un género informativo como la noticia (Benito, 1973), a medida que la prensa empieza a competir con otros medios con mayor apuesta por la inmediatez. La publicación de los primeros reportajes en la prensa norteamericana se sitúa a finales del siglo XIX (Hartsock, 2000) y a lo largo de las siguientes décadas ha ido experimentando una evolución significativa, en paralelo a las propias condiciones de la prensa y en estrecha relación con el diseño de los productos informativos.

En España este género comienza a tener visibilidad en la década de 1930 y se consolida como uno de los principales géneros narrativos (Chillón, 2014).

La referencia a los géneros periodísticos en la actualidad, en particular los criterios de clasificación, resulta anacrónica desde diversas perspectivas (Parratt, 2003; Gutiérrez Palacio, 2005), más aún en un entorno digital (Larrondo Ureta, 2008), en el que aumentan las narraciones híbridas (López Hidalgo, 1997). Sin embargo, los géneros siguen presentes en las redacciones, como modelo de trabajo, y en los planes de estudio de los grados de comunicación, además de resultar identificables para la audiencia. Tras los últimos intentos de sistematizar la división de los géneros en la prensa impresa, que se remontan a la pasada década de los años 90, continúa vigente la labor de seguir investigando e indagando en este campo, aunque desde nuevas perspectivas que den cabida a los avances en el ámbito de la lingüística y la literatura. Estas dejan de lado clasificaciones cerradas y prescriptivas, para contemplar la evolución y la tendencia a la hibridación (Sánchez & López Pan, 1998; Chillón, 2014). Ello evidencia las porosas fronteras entre los géneros y su capacidad para tomar elementos de otros –por ejemplo, un reportaje con fragmentos de crónica o dialogados– sin perder su propia esencia.

Este artículo analiza cómo ha evolucionado el reportaje en los últimos cuarenta años en dos medios históricos de la prensa española, los diarios *La Vanguardia* y *ABC*, tanto desde el punto de vista de su presencia como de su contenido. Esta radiografía sobre el desarrollo del género pretende contrastar una de sus principales características, que ha influido en la dificultad de establecer una clasificación de los géneros: su hibridez. La capacidad polifacética del reportaje para adaptarse a múltiples procedimientos de escritura y absorber parte de otros géneros periodísticos, sean informativos o ensayísticos (Chillón, 1999), ha permitido que periodistas de diversas latitudes hayan recurrido a él para producir grandes obras narrativas, que evidencian las fructíferas relaciones entre literatura y periodismo. Desde *Hiroshima* (1946), de John Hersey, a *Operación Masacre* (1957), de Rodolfo Walsh, pasando por *Voces de Chernóbil* (1997), de Svetlana Aleksievich, o *Ébano* (1998), de Ryszard Kapuściński.

2. Estado de la cuestión

2.1. *El reportaje en la teoría de los géneros periodísticos*

El concepto de género está presente desde la antigüedad –etimológicamente procede del latín *genus*, que implica linaje, familiaridad– como un elemento identificador de las diversas posibilidades del discurso literario en Occidente, aunque sujeto a numerosas tensiones (Aguilar e Silva, 1972), como también lo ha sido la clasificación en géneros de las producciones periodísticas iniciada por Kayser en la década de 1950. Parratt atribuye las disputas al hecho que el periodismo no es una “ciencia exacta”, sino que está sometido a la influencia espacio-temporal y a la intervención de un “componente subjetivo” (2008, pp. 11-12). A la hora de denominar y clasificar los géneros periodísticos, las codificaciones se han apoyado en criterios heterogéneos, que incluyen su composición, forma o contenido. A diferencia de la clasificación de géneros en la literatura, que se ha servido de ciertas obras canónicas, en las producciones discursivas de los medios esta responde más bien a una serie de rutinas, comportamientos estereotipados que, a lo largo del tiempo, se han ido estabilizando (Maingueneau, 1998). Las características de un trabajo colectivo, como el que implica el periodismo, exige la clasificación de sus producciones en géneros, como defiende Gomis (2008, p. 109):

La necesidad de los géneros es en el periodismo más inmediata y urgente que en literatura, porque la literatura es la obra de un autor que firma, mientras que en periodismo se combinan en un mismo ejemplar de periódico o un mismo telediario las tareas de muchas personas, de las cuales unas aparecen y otras no.

La teoría de los géneros periodísticos nació con una vocación didáctica, vinculada al desarrollo de los estudios universitarios de Periodismo en España (Gomis, 2008). Una de las primeras clasificaciones de los géneros en la prensa española fue la que llevó a cabo Martínez Albertos, en los años sesenta del pasado siglo, en el manual de redacción periodística en el que presentaba un corpus teórico de los géneros con fines pedagógicos. Su clasificación partía de las pautas establecidas por Dovifat (1964) en Alemania y Warren (1975) en Estados Unidos (Edo, 2003) y dividía los géneros en dos grandes grupos: informativos, con la noticia, el reportaje y la crónica, por un lado; y opinativos, con los artículos y columnas, por otro. Es decir, mantenía la tradicional división entre hechos y opiniones, característica del periodismo anglosajón. Esta distinción se fundamentaba en la cultura de la objetividad periodística, convertida en referente de la profesión durante el siglo XX (Schudson, 1990). Esta permeó la teoría de los géneros, divididos en función de un supuesto grado de objetividad. De esta forma, durante el proceso de configuración de los géneros se ha dejado de lado la subjetividad del periodista como mediador del proceso cognitivo (Vidal, 2002).

A la división inicial en dos grandes bloques (informativo y opinativo), Martínez Albertos sumó en su obra *Redacción Periodística* (1974) un nuevo macrogénero, identificado como interpretativo, con el objetivo de dar cabida a manifestaciones como la crónica y el reportaje, que no encajan adecuadamente en los anteriores. Así, su clasificación quedaba formada por los géneros periodísticos informativos, que incluían la noticia y el reportaje objetivo; los géneros interpretativos, constituidos por el reportaje interpretativo y la crónica; y finalmente, los géneros de opinión (Martínez Albertos, 1974).

La clasificación conformada por tres grandes macrogéneros ha influido sobre buena parte de los teóricos que han abordado los géneros periodísticos. La mayoría de las propuestas desarrolladas en décadas posteriores han tratado de ampliar, matizar o precisar la división de Martínez Albertos, aunque sin modificar de forma sustancial las bases. La aportación de Casasús y Núñez Ladevéze, que incide en que el carácter interpretativo está presente en la noticia, está conformada por cuatro macrogéneros: informativos o narrativos, interpretativos (donde los autores incluyen la crónica y el reportaje), argumentativos e instrumentales (Casasús & Núñez Ladevéze, 1991). En la misma línea, Gomis (1991) subraya la esencia interpretativa de la actividad periodística, más allá de su vinculación exclusiva a determinados géneros. Sin embargo, su clasificación sigue el modelo anglosajón, con una distinción entre información (noticia, reportaje, entrevista y crónica) y comentario (crítica, cartas al director, artículo, columna, editorial y viñeta de humor) (Gomis, 2008).

2.2. Crítica a la rigidez de las clasificaciones e hibridación

La clasificación tradicional de los géneros periodísticos empezó a ser cuestionada de forma intensa en las dos últimas décadas del pasado siglo. Parratt apunta al malestar académico ante un sistema que resultaba excesivamente rígido. En el momento, esta clasificación teórica no era capaz de responder a nuevos fenómenos observados en géneros como el reportaje (Parratt, 2003; Rodríguez Betancourt, 2004). Chillón explica que “no es que los géneros periodísticos estén desapareciendo, como suele proclamarse con estupefaciente ligereza; más bien, es la teoría periodística de los géneros la que está en crisis” (1999, p. 427). Señala el autor que las causas de esta crisis se encuentran en el carácter prescriptivo de su aparato conceptual y añade que la lingüística y la teoría literaria contemporánea pueden ayudar a proporcionar una explicación más profunda sobre cómo interpretar los géneros.

De hecho, la rigidez de la taxonomía tradicional no era capaz de dar respuesta a fenómenos como el Nuevo Periodismo, que emergió en la década de 1960 en Estados Unidos (Wolfe, 1994) y que supuso una revolución en las relaciones entre periodismo y literatura, por la hibridación de géneros, formatos y estilos. Obras como *A sangre fría* (1965), de Truman Capote, marcaron un hito y contribuyeron a configurar una generación de periodistas literarios en la que destacan nombres como Gay Talese, Norman Mailer o el propio Tom Wolfe.

Las reflexiones desarrolladas desde el campo de la lingüística y la literatura, en especial a partir de la década de 1960, y el impulso de la moderna teoría de los géneros, contribuyó a romper con el carácter normativo que los había caracterizado y cambió el precepto de una estricta separación entre ellos –concebidos como compartimentos estancos– por la constatación de su carácter híbrido, sometido a cambios y transformaciones (Palau-Sampio, 2008). Ello propició un nuevo acercamiento a los géneros, no como moldes que constriñen e incitan a la imitación y repetición, sino que permiten su intervención para modificar estos modelos de manera gradual –según la relación entre elementos fundamentales y variables–, sin que ello ponga en peligro la existencia de estos (Palau-Sampio, 2008).

La tesis de Bajtín (1999) sobre los géneros discursivos y su componente social ha influido de forma importante en las aproximaciones críticas a los géneros periodísticos. Bajtín aboga por una mirada multidisciplinar, centrada en el aspecto discursivo y heterogéneo de los géneros, ligados a procesos sociales con unos objetivos y condiciones. De esta forma, desde el ámbito comunicativo, los géneros pueden entenderse como formas relativamente estables de enunciados que presentan ciertas regularidades en su conformación y que son reconocidos socialmente (Bajtín, 1999).

Bernal y Chillón plantearon en *Periodismo informativo de creación* (1985) una propuesta clasificatoria que introducía la variable creativa como elemento diferencial y con la que pretendían dar cabida a una serie de textos que, por sus características estéticas y rasgos argumentativos, no encajaban en el periodismo informativo ni en el interpretativo convencional. De este modo, daban sentido a textos que ofrecían rasgos mixtos, narrativos, descriptivos y/o argumentativos. Su propuesta quedaba integrada por el periodismo convencional (textos descriptivos y narrativos), el periodismo interpretativo (textos argumentativos) y el periodismo informativo de creación (textos descriptivos explicativos y narrativo-explicativos con función estética e innovación formal) (Bernal & Chillón, 1985).

Con el objetivo de plantear alternativas a una cuestionada clasificación de los géneros y reflejar la hibridación, Sánchez y López Pan ahondaron en una interpretación de los géneros desde la función que cumplen estos textos para el lector, abandonando los “criterios como los de objetividad/subjetividad, intencionalidad/no intencionalidad, e incluso, para el caso de los macrogéneros, los criterios estilísticos” (Sánchez & López Pan, 1998, p. 17). Su propuesta parte de tres criterios: el tipo de autoría, la posibilidad de imprimir en ellos la visión del mundo del autor y el nivel de especialización requerido, y establece una clasificación en tres grandes grupos: géneros del reportaje (noticia, crónica, reportaje, entrevista y perfil), géneros de autor (editorial, suelto, columna) y géneros del periodismo especializado, como la crítica y la crónica especializada (Sánchez & López Pan, 1998).

La crisis y la rigidez en estos sistemas clasificatorios se acentuó con las opciones de publicación digital. Larrondo (2008) señala que la aparición de los nuevos medios ha provocado cambios en las categorías de los géneros, debido al impacto del lenguaje ciberperiodístico, que ha motivado el surgimiento de nuevos prototipos, además de modificaciones en la estructura de los géneros, en sus rasgos y en sus funciones tradicionales. El desarrollo del periodismo narrativo (Sims, 1984; Hartsock, 2000; Bak, 2011; Herrscher, 2012; Chillón, 2014; Palau-Sampio & Cuartero, 2018) ha contribuido a poner de manifiesto, más si cabe, las limitaciones de la teoría clásica de los géneros periodísticos, incapaces de dar cabida a manifestaciones que exploran las diferentes técnicas literarias sin abandonar el compromiso con la facticidad (Chillón, 2014).

2.3. Definición y características del reportaje

La definición y caracterización del reportaje se ha traducido en distintas propuestas que tratan de identificar sus rasgos. Junto a las que plantean que se trata de un género interpretativo entre la información y la opinión (Martínez Albertos, 1983), “una información de más altos vuelos, con más libertad expositiva” (Martín Vivaldi, 1999, p. 353), otras más

recientes apelan a su complejidad y diversidad. En este sentido, Ulibarri se refiere al reportaje como un género periodístico que recurre a múltiples fuentes y métodos, que indaga en profundidad sobre temas de interés público, con una gran variedad de recursos expresivos y estructurales (1994). En una propuesta de síntesis de varias formulaciones anteriores, Parratt (2003, p. 35) señala:

El reportaje es un género periodístico de extensión variable en el que se suele ahondar, e incluso explicar y analizar, en hechos actuales, no necesariamente noticiosos, cuyo autor goza de una mayor libertad estructural y expresiva, y que generalmente se publica firmado o acompañado de fotografías e infografías.

Chillón incorpora a la definición del reportaje las propuestas de Bajtín y lo presenta como un género discursivo complejo, por la “diversidad funcional, temática, compositiva y estilística”, un género “polifacético y ampliamente intertextual”, capaz de incorporar y combinar múltiples procedimientos de escritura y de absorber “en parte o del todo” el resto de los géneros periodísticos, así como los literarios y artísticos (1999, p. 178).

Maciá-Barber subraya que se trata del género por excelencia del relato, “un género interpretativo que se basa en la narración, descripción, análisis y explicación de hechos o acontecimientos, no necesariamente noticiosos”, de los que el reportero ofrece “antecedentes, alcance y posibles consecuencias, sin emitir juicios de valor personales, mediante un estilo periodístico, personal, creativo, ameno e interesante, en un texto extenso, de estructura libre, ilustrado gráficamente y firmado” (2007, p. 40).

El reportaje representa un referente de los géneros narrativos de la prensa de calidad (Gómez Mompert, Gutiérrez Lozano & Palau-Sampio, 2013), tanto por las exigencias de producción que requiere como por la aportación a la interpretación de una realidad social compleja (Chillón, 1999). Su variedad, tanto estilística como temática, además de su adaptación a los distintos formatos mediáticos, se traduce en múltiples posibilidades de creación y una gran tendencia a la hibridación. Diversos autores han mostrado esta diversidad con la propuesta de distintas clasificaciones (Grijelmo, 1997; Armentia & Caminos, 2003; Parratt, 2003; Maciá-Barber, 2007; Echevarría-Llombart, 2011).

Esta capacidad de hibridación se nutre de las características de otros géneros periodísticos. El contacto con la noticia sirve para reforzar la actualidad (Grijelmo, 1997), mientras que el informe contribuye a respaldar con resultados de estudios estadísticos los antecedentes de una información y contextualizarla, para facilitar que la audiencia pueda interpretarla (Núñez Ladevéze, 1995). Este género, vinculado al periodismo de precisión (Dader, 1997) se sitúa como un antecedente del periodismo de datos desarrollado en el contexto digital.

A diferencia del informe, el análisis no siempre se sustenta en datos cuantitativos, pero exige un razonamiento que apoye cualquier interpretación. Ello precisa, como señala Grijelmo, de competencia y experiencia en el tema de la persona que escribe y de una mirada alejada de los juicios de valor (1997). Por su parte, la crónica aporta no solo el vínculo de actualidad característico de la noticia sino la estructura fundamentalmente cronológica de un relato que el periodista ofrece como “observador cualificado” (Núñez Ladevéze, 1995, p. 87), por ser testigo directo en el lugar de los acontecimientos (Durán & Aguilera, 2021).

En contacto con la entrevista, el reportaje puede enriquecerse del carácter dialógico de la conversación informativa con la persona que protagoniza la información, un hecho que permite atrapar y acercar su voz a la audiencia (Balsebre, Mateu & Vidal, 1998), además de romper la estructura puramente narrativa de quien escribe, para incorporar fragmentos de diálogo. El perfil se inspira en la tradición biográfica y, a diferencia del intercambio conversacional con la persona entrevistada, ofrece una interpretación de la personalidad de un personaje de interés público, con el objetivo de mostrar aquellos detalles que permiten un conocimiento de su trayectoria, biografía o aspectos menos conocidos (De Rosendo, 2010).

Desde el punto de vista de la praxis profesional, los libros de estilo de los medios suelen ofrecer una caracterización de los géneros periodísticos. Sin embargo, en el caso de los dos medios analizados, se trata de una referencia sucinta. *ABC* apenas dedica un epígrafe de tres párrafos en el que también incluye la crónica, para señalar que:

son géneros más personales que la pura, escueta información. Y ambos toleran un mayor protagonismo de su autor, en la medida en que investiga, selecciona, presenta y enriquece unos hechos de los que es testigo: los relaciona e interpreta, con sus antecedentes y previsibles consecuentes (Vigara, 2001, p. 166).

En la misma línea, *La Vanguardia* resume en menos de siete líneas la esencia del género, para recalcar que se trata de “un trabajo en profundidad sobre un hecho noticiable”, y subrayar la importancia de elementos visuales y de un titular que llame la atención del lector, para suscitar su interés y curiosidad. “El estilo puede presentar una prosa más elaborada, permite pinceladas personales y humanas, y puede contener algunos juicios de valor” (*La Vanguardia*, 2018, p. 47).

3. Metodología

El objetivo de esta investigación es analizar la evolución de la presencia del género reportaje y sus características desde el año 1982 hasta 2018, en un estudio longitudinal que incluye casi cuatro décadas de publicaciones en dos diarios españoles con más de un siglo de historia: *La Vanguardia*, fundado en Barcelona en 1881, vinculado a la burguesía catalana y de línea liberal, y *ABC*, que se publica en Madrid desde 1903, con un carácter monárquico y conservador. La selección obedece a la voluntad de cubrir íntegramente este periodo en los dos medios, por ello se ha seleccionado la fecha posterior al cierre de *La hoja del lunes*, periódico que desde 1925 y hasta abril de 1982 era el único autorizado a publicarse en lunes, para garantizar el descanso dominical. Este marco temporal ha permitido utilizar la técnica de la semana construida en su concepción original (Luke, Caburnay & Cohen, 2011), incluyendo también el lunes.

Para garantizar una muestra accesible al análisis cualitativo y representativa del periodo, se ha optado por catas de tres años, con el objetivo de poder observar cambios sutiles en la evolución del género en ambas publicaciones. En este sentido, desde 1982 se han tomado 26 muestras de cada medio, que corresponden a dos semanas construidas cada tres años (1982, 1985, 1988, 1991, 1994, 1997, 2000, 2003, 2006, 2009, 2012, 2015 y 2018). Esta elección temporal pretende obtener un corpus de análisis asequible y representativo, con una cadencia que garantice identificar cambios y tendencias. Con el objetivo de poder contar con representación de todos los meses del año, se optó por iniciar el recuento de la segunda semana construida tres meses después de la primera. Así, si la primera semana construida de 1982 se inició el 3 de mayo, la segunda (+3 meses) lo hizo en agosto, y así sucesivamente. Además, con el cambio de trienio, se optó por empezar un mes después la construcción de cada una de las semanas: en 1985 la primera estableció el primer lunes de junio (mayo +1), y la segunda, tres meses después, en septiembre de 1985 (junio +3). En definitiva, en ambos periódicos, de cada año seleccionado se han revisado 14 días, dos semanas construidas, elegidas en combinaciones diferentes cada tres meses ($N = 14 \text{ días} \times 13 \text{ años} \times 2 \text{ periódicos} = 364 \text{ ejemplares}$). En ambos periódicos, el estudio se ha desarrollado a partir de los ejemplares impresos, en versión pdf, accesibles a través de la hemeroteca virtual de los propios medios.

El análisis desarrollado tiene un carácter cuantitativo y cualitativo, desarrollado en dos fases. En la primera, se ha realizado una selección de los reportajes publicados en los 364 ejemplares de la muestra, teniendo en cuenta que se cumplan la mayoría de estas condiciones: a) tratamiento analítico de una temática; b) titulación creativa; y/o c) inicio alternativo a la pirámide invertida. Ello se ha traducido en un total de 776 piezas. En la segunda fase, los ítems identificados se han analizado de acuerdo con una ficha centrada en ocho aspectos (Tabla 1) que permiten responder a las siguientes preguntas de investigación:

- PI1. ¿Qué evolución ha experimentado la publicación de reportajes a lo largo de las cuatro décadas? ¿Se ha incrementado la extensión con el paso de los años?
- PI2. ¿Qué tipo de autoría presentan los reportajes? ¿Existe un sesgo de género en la firma de estos textos de prestigio?
- PI3. ¿Qué secciones concentran la publicación de reportajes?
- PI4. ¿Con qué tipo de géneros se produce una hibridación? ¿Qué tipo de titulación predomina?
- PI5. ¿Qué recursos visuales y complementarios acompañan a los reportajes?

Tabla 1. Ficha de análisis de los reportajes.

Elemento	Características
Década de publicación	1980; 1990; 2000; 2010
Dimensión del texto	Limitada: de media a menos de una página; Media: una página; Extensa: más de una página a dos completas; Muy extensa: más de una doble página
Autoría	Número de firmas Género
Sección	Internacional; Nacional; Local; Sociedad; Cultura y Espectáculos; Economía y Negocios; Deportes
Hibridación	Noticia; Crónica; Análisis; Perfil; Informe; Entrevista
Titular	Creativo No creativo/informativo
Elementos visuales	Número de fotografías Número de infografías
Elementos complementarios	Número de despieces

Fuente: elaboración propia.

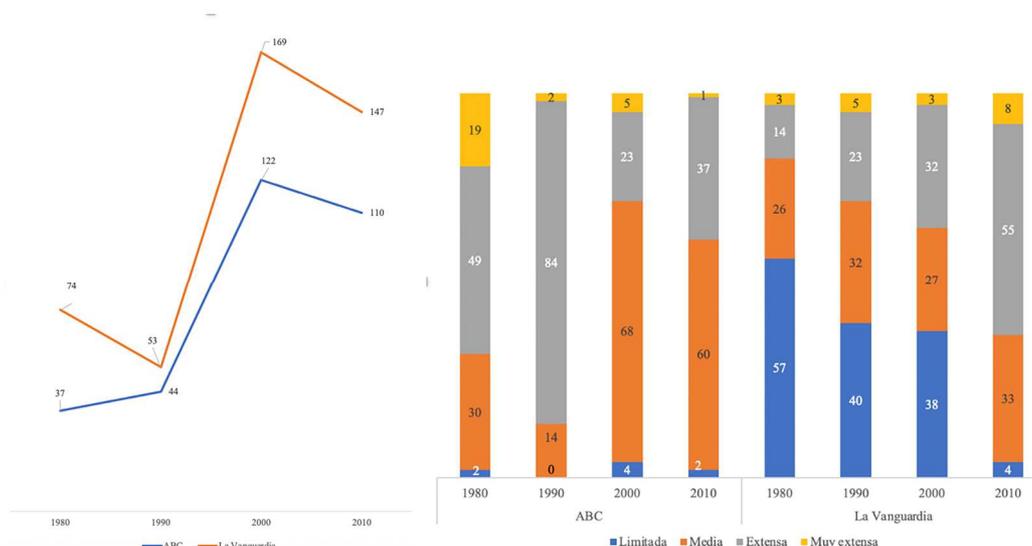
4. Resultados

4.1. Evolución histórica

El análisis de cuatro décadas de reportajes en los periódicos *ABC* y *La Vanguardia* (*LV*) muestra un peso desigual de este género en ambas publicaciones. Así, mientras el periódico editado en Barcelona (n=443) incluye casi seis de cada diez (58,5 %) reportajes recogidos en la muestra, el rotativo madrileño publicó un 41,5 % (n=313). El análisis longitudinal permite observar una presencia dispar del género a lo largo de este periodo (Figura 1). Ambos diarios coinciden a la hora de concentrar la mayor parte de los reportajes en las dos últimas décadas, un hecho que evidencia la atención creciente hacia este género.

En primer lugar, la muestra de reportajes de *ABC* de las décadas de 1980 y 1990 apenas recoge una cuarta parte de ellos, mientras que en la de 2000 se publicaron casi cuatro de cada diez. En el caso de *La Vanguardia*, las cifras son similares: las dos últimas décadas del pasado siglo concentran apenas un 28 % de la muestra, en cambio, la de 2000 incluye un 38 % de los reportajes. En ambos periódicos se da la circunstancia de que la cifra de reportajes publicados desde 2000 supera un tercio de la muestra, aunque desciende ligeramente en la última década analizada. Esta circunstancia debe considerarse en relación con el contexto económico de la prensa –y los medios en general– en este periodo, enfrentada a una caída de los ingresos publicitarios y a la búsqueda de modelo de negocio viable. De hecho, la inversión en diarios disminuyó un 82 % entre 2007 y 2020, al pasar de ingresar 1.894 millones de euros en publicidad a 336 millones (Infoadex, 2008, 2020).

Figura 1. Evolución del número de reportajes y extensión (%) por década.



Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, junto a la presencia del género en las páginas de ambos periódicos, resulta relevante observar la evolución en términos de espacio dedicado por las publicaciones a los reportajes que incluyen. Las características de este género narrativo, en el que el análisis de las causas y posibles consecuencias o la explicación de fuentes expertas y testimoniales aporta una información cualitativa de gran relevancia, requieren un espacio superior al de otros géneros periodísticos. En ambas publicaciones, la extensión media, de una página, se convierte en la más destacada, seguida de una paginación extensa, de hasta dos páginas completas (Fig. 1).

No obstante, una observación por décadas permite identificar algunas peculiaridades, que se asocian también con el formato del periódico. En este sentido, *ABC*, con un modelo tabloide, apenas publica reportajes de extensión inferior a una página, mientras que *La Vanguardia* ofrece en este formato la mayoría de los publicados en las décadas de 1990 y 2000. A diferencia de este medio, *ABC* incluyó en las dos últimas décadas del pasado siglo más reportajes de paginación extensa que media, una circunstancia que se invierte a partir del año 2000. En este sentido, el periódico editado en Madrid prioriza a partir de este año el formato de una página, seguido de una paginación extensa.

Los resultados del análisis de la extensión de los reportajes de *La Vanguardia* muestran, en el paso de la década de 2000 a la de 2010, una evolución desde el predominio de los reportajes de extensión limitada a los de gran formato, con más de la mitad de las publicaciones de este género con una cobertura de hasta dos páginas.

4.2. Género y autoría

La gran mayoría de los reportajes que han publicado *ABC* y *La Vanguardia* a lo largo de las cuatro décadas analizadas son de autoría única, lo que muestra una tendencia a trabajos unipersonales, en los que la colaboración resulta excepcional. En ambos casos la tasa de publicaciones de firma única alcanza el 94 % de los reportajes analizados, que solo de forma extraordinaria están realizados por dos o tres personas. En *La Vanguardia* se observa una tendencia al incremento de firmas en las dos últimas décadas, aunque en términos absolutos sigue siendo limitada. En cambio, en *ABC* la autoría doble se concentra especialmente en la década de 1990 y 2010.

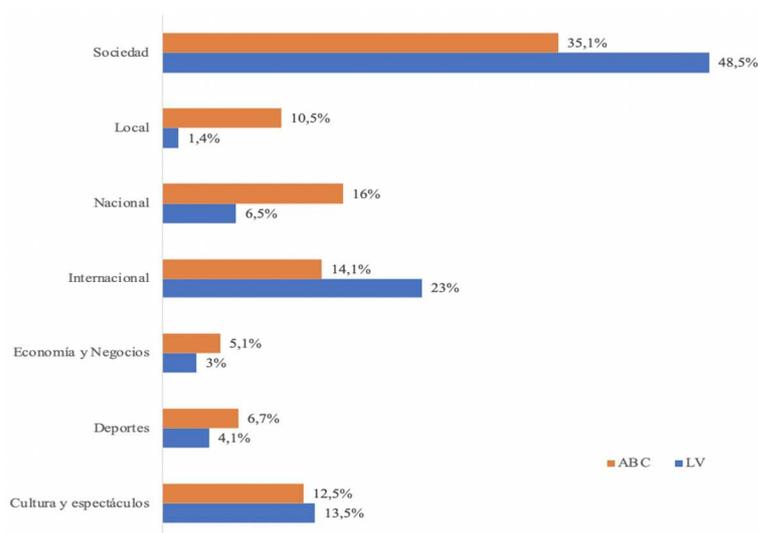
Teniendo en cuenta que el reportaje es uno de los géneros de mayor prestigio en la prensa, se ha analizado la evolución de la presencia de mujeres periodistas en la autoría. Los resultados globales muestran que entre poco más de una cuarta parte (26 %), en el caso de *La Vanguardia*,

y un 31 % en el de *ABC*, están firmados por mujeres. Si se pone el foco en la evolución de la autoría a lo largo de las cuatro décadas, se constata que la mayoría de los textos elaborados por mujeres periodistas se publican a partir de la década de 2000. No obstante, el porcentaje de reportajes firmados por ellas no supera el 34 %, con una ligera ventaja de *ABC* sobre *La Vanguardia*.

4.3. Secciones

El mayor número de reportajes se concentra en la macrosección de sociedad, en la que se incluyen temas sanitarios, educativos, medioambientales o de estilos de vida. Aunque los dos periódicos coinciden en acoger en ella gran parte de los reportajes, se observan diferencias en el volumen de cada uno (Fig. 2). Mientras *La Vanguardia* dedica a este macrotema casi la mitad de sus publicaciones –procedentes de secciones como *Revista*, *Vivir* o *Tendencias*–, en *ABC* el porcentaje se sitúa ligeramente por encima de un tercio de estas. En ambos casos, cerca de una cuarta parte de los reportajes que abordan temáticas incluidas en Sociedad corresponden a las dos primeras décadas de este siglo.

Figura 2. Publicación por secciones.



Fuente: elaboración propia.

El diario *ABC* muestra una apuesta clara por los temas locales y nacionales, en reportajes como “El Escorial y San Lorenzo se disputan el histórico monasterio” (*ABC*, 20/11/1988), “El poder de Felipe González depende de la alianza con los comunistas” (*ABC*, 14/09/1991), “Sin rastro de la herencia de Gallardón” (*ABC*, 4/05/2015) o “Más usuarios y menos trenes hacen que Metro ya no vuele” (*ABC*, 21/10/2018). Mientras el periódico editado en Madrid acogió más de un cuarto de los reportajes en estas dos secciones, el rotativo editado en Barcelona apenas concentró un 8 %, con títulos como “La pájara de la Rambla” (*LV*, 19/02/1997), “Cien días para afianzar un gobierno” (*LV*, 21/06/2015) o “Pactar (incluso) en tiempos de cólera” (*LV*, 21/10/2018).

La publicación de temáticas internacionales se situó en un 23 % en *La Vanguardia*, con reportajes como “La exportación de la ‘Perestroika’” (*LV*, 21/08/1988), “Kigali, la ciudad sin gente pero con ley” (*LV*, 5/09/1994), “Gran bronca en la pequeña Habana” (*LV*, 23/04/2000) o “Historia de Aylan” (*LV*, 4/09/2015). En cambio, en el caso de *ABC* este porcentaje descendió hasta el 14 %. En ambos medios, el mayor porcentaje de publicaciones se registró en la década de 1990.

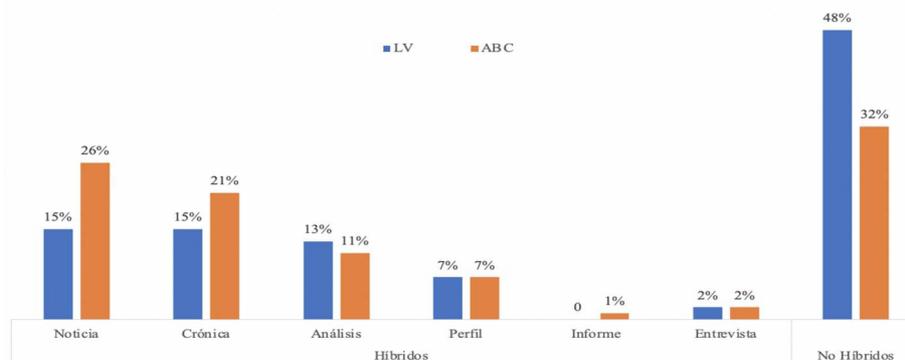
Los temas de Cultura y espectáculos generaron en ambos periódicos poco más de uno de cada diez reportajes publicados, con una ligera ventaja de *La Vanguardia* por delante de *ABC*

y, proporcionalmente, con un mayor peso en la década de 1980. Sin embargo, los temas económicos y deportivos encontraron un mayor protagonismo en *ABC* que en *La Vanguardia*. Esto demuestra la tradicional posición de un género como la crónica en la sección de deportes.

4.4. Hibridación de géneros y titulación

Los resultados de la investigación muestran una tendencia a la hibridación en, al menos, la mitad de los reportajes analizados desde la década de 1980 (Fig. 3). Esta inclinación tiene un mayor grado de incidencia en el periódico *ABC*, en el que dos de cada tres reportajes muestran rasgos característicos de otros géneros periodísticos. La noticia se sitúa como la modalidad periodística más influyente, con una cuarta parte de los textos adscritos a ella. Este aspecto se evidencia en una redacción muy ligada a la pirámide invertida, que apuesta por un estilo informativo, con escasa presencia de recursos o vocación narrativa.

Figura 3. Hibridación de géneros periodísticos.



Fuente: elaboración propia.

Tanto *ABC* como *La Vanguardia* coinciden en situar la noticia y la crónica como los dos géneros que, con mayor frecuencia, hibridan con el reportaje, con un peso más destacado en el periódico editado en Madrid. En *La Vanguardia*, en cambio, se observa una ligera tendencia a hibridar con el análisis, a través de textos en los que el componente interpretativo del periodista se antepone a las fuentes expertas. En “El laberinto de la política cántabra” se observa esta tendencia, en la que la interpretación del autor tiene un peso relevante:

Pase lo que pase con la moción de censura, la controversia que la propuesta ha originado en el PSOE y entre este partido y el PP ha terminado por elevar el caso Hormaechea –en el sentido político de la expresión– a la categoría de problema de Estado. Es el más claro ejemplo, en la España democrática, de los efectos a menudo dañinos que cierto estilo de hacer política basado en el populismo puede llegar a causar a quienes lo alientan, se dejan arrastrar por quien lo ejerce, o se muestran incapaces de atajarlo desde la oposición (*LV*, 3/01/1994).

En menor medida, el reportaje toma algunos elementos característicos de un género como el perfil, especialmente en aquellos casos en los que está centrado en una personalidad y sus actividades. El reportaje “El hombre del tren” hibrida con este género desde su inicio:

El tren de Puigcerdà es mucho más que un medio de transporte para Josep Comas. ‘Le tengo verdadero cariño; en él he vivido muchas experiencias y sigo disfrutándolo’, dice. Josep tiene 62 años, está jubilado, vive entre Barcelona y Puigcerdà, y es usuario habitual de la línea férrea que une ambas ciudades. La primera vez que se montó en este tren tenía tres meses (*LV*, 7/04/2003).

La entrevista se presta, en ocasiones, a una cierta hibridación con el reportaje. El artículo “De Barcelona a Londres, en teletransporte”, mezcla una estructura general de reportaje con distintos fragmentos de entrevista en estilo directo, con una explícita inserción de las preguntas del periodista y de las respuestas del protagonista del relato:

- Doctor Slater, ¿para quién ha desarrollado esta tecnología?
- Pensé que la gente se mueve constantemente de un lado para otro y que no estaría mal si pudiéramos desplazarnos a otro lugar sin tener que movernos.
- Pero debe de ser muy caro.
- Los sensores que lleva el visitante son bastante baratos. La parte cara es el robot. Pero si esta tecnología se extiende y se fabrican más robots, el precio bajará.
- ¿Cuánto tiempo le ha costado desarrollar la tecnología?
- Llevamos dos años y medio y es un proyecto de cuatro años. Nos queda bastante por hacer. El sistema aún es imperfecto (*LV*, 20/05/2012).

Uno de los rasgos más característicos de los textos presentados como reportajes es la tendencia a apostar por un titular creativo (Echevarría Llombart, 2011, pp. 119-124). De hecho, tres cuartas partes de los textos analizados –el 74 % de los publicados por *ABC* y el 81 % de *La Vanguardia*– apuestan por un encabezado que sugiere el tema, pero no expone los detalles más significativos, como correspondería al característico en una noticia. Sin embargo, pese a ello, la redacción de los textos se acerca más a la modalidad informativa que a las opciones de libertad estructural que autoriza un género como el reportaje. El texto “Música en los pasillos” apuesta por un título creativo, pero su estructura sigue los parámetros típicos de la noticia: “Más de 500 alumnos acuden cada día al conservatorio Ángel Arias Macein de Carabanchel, para encontrarse con que ni tienen el espacio suficiente ni las medidas de seguridad necesarias. Las administraciones hacen oídos sordos ante las protestas de los padres” (*ABC*, 14/03/2000). En el caso de “Aguirre pone en marcha su primera desamortización”, la voluntad de apostar por un inicio creativo se frustra por la escasa consistencia y la síntesis informativa:

A finales de este mes de julio se pone en marcha la primera fase del POP. Las siglas, que suenan a música, corresponden al Plan de Optimización del Patrimonio. Se trata de la primera ‘desamortización’ que lleva a cabo la Comunidad de Madrid. Así, el Gobierno regional subasta, con clara intención de venta, 15 inmuebles valorados en más de 62 millones de euros (*ABC*, 10/07/2012).

La Vanguardia titula “El duro oficio de eliminar mosquitos” un texto que sigue los preceptos típicos de la noticia, con la estructura de pirámide invertida:

Siete municipios de la Costa Brava disponen de un servicio mancomunado para exterminar el que se considera uno de los mayores enemigos con que cuenta esta zona turística: los mosquitos. El Servei de Control de Mosquits (SCM) ha introducido en España un nuevo sistema de eliminación de este insecto que consisten el exterminio de larvas en su lugar de nacimiento, lo que ha permitido obtener excelentes resultados (*LV*, 2/09/1985).

En “El ‘golfo’ de Bosnia”, la publicación dedica el primer párrafo a un arranque puramente informativo: “La OTAN ha desplegado el mayor dispositivo bélico desde la guerra del Golfo y con él ha presionado a las tropas serbias para que aflojaran el cerco a Sarajevo” (*LV*, 20/02/1994).

No obstante, no todos los reportajes incluidos en la muestra responden a la ortodoxia característica de este género. En el caso de *ABC*, uno de cada cuatro reportajes no cumple este criterio y apuesta por titulares de carácter informativo. En un texto presentado como reportaje en la sección local, el periódico titula “Madrid consume diariamente un millón doscientos mil metros cúbicos de agua” (*ABC*, 11/05/1982). Algo similar ocurre en el caso de “El edificio [Hotel Ritz], incluido en el Plan Especial, será totalmente restaurado” (*ABC*, 19/09/1982), que se presenta como reportaje. Con una incidencia menor, en *La Vanguardia* casi uno de cada cinco reportajes apuesta por titulares informativos como “La UB cumple 550

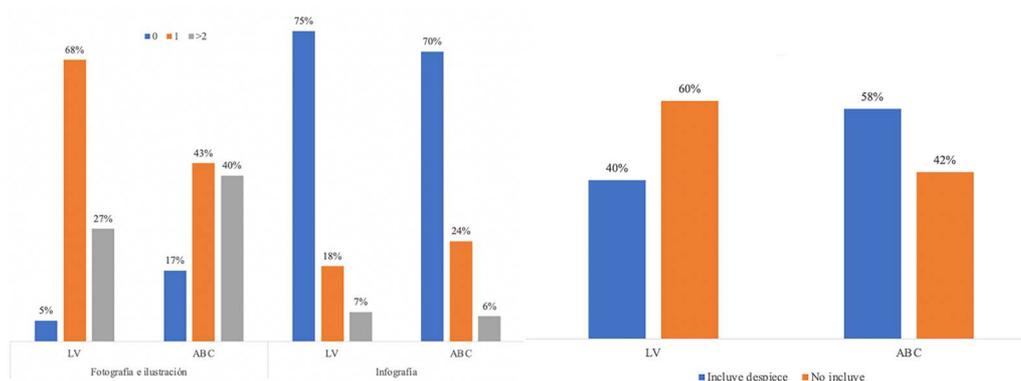
años” o “La Costa Brava aspira a ser en el 2020 reserva de la biosfera” (*LV*, 22/07/2018), a pesar de desarrollar una estructura que se ajusta más al reportaje que a la información.

4.5. Elementos visuales y complementarios

La fotografía y, en menor medida, ilustraciones e infografías son un elemento visual imprescindible en los reportajes analizados. El 95 % de los publicados por *La Vanguardia* incluye, al menos, una fotografía y una cuarta parte de ellos ofrece dos o más. En el caso de *ABC*, la cifra de fotografías e ilustraciones es ligeramente inferior (83 %), pero la mitad de ellos proporciona varios ejemplos de este recurso en un mismo reportaje (Fig. 4).

La apuesta del periódico madrileño por la infografía muestra un porcentaje ligeramente superior, con casi un tercio de los reportajes publicados acompañados de este recurso, mientras que en *La Vanguardia* siete de cada diez carecían de ellos. Esta publicación triplicó la presencia de este recurso entre las dos últimas décadas del pasado siglo y el presente. Fotografía, ilustración o infografía están presentes en la práctica totalidad de los ítems analizados. De hecho, solo uno de ellos carece de todos estos recursos en *La Vanguardia*, publicado en 1982. En *ABC* se han localizado tres, dos de ellos aparecidos en 1994 y otro en 2003.

Figura 4. Elementos visuales y despieces.



Fuente: elaboración propia.

La presencia de despieces en un reportaje representa un elemento de diseño que distribuye los espacios de forma más equilibrada y contribuye a poner de relieve detalles que, de otro modo, se disiparían en la estructura general del texto. La utilización de este recurso es superior en los reportajes de *ABC* que en los de *La Vanguardia*, que incluye los despieces en cuatro de cada diez ítems analizados. Se observa, sin embargo, un fuerte incremento a partir de 2000, cuando el periódico de Barcelona prácticamente duplicó la inclusión de despieces en los reportajes.

5. Discusión y conclusiones

Esta investigación presenta un análisis longitudinal de un género periodístico dedicado al tratamiento en profundidad de temáticas de actualidad, como es el reportaje. Se trata del primer estudio aplicado en el ámbito español que abarca cuatro décadas, a través de dos publicaciones centenarias de la prensa diaria, publicadas en Madrid y Barcelona. Esta mirada de largo recorrido permite observar rasgos importantes tanto en la evolución como en la propia caracterización del género en los periódicos analizados.

En primer lugar, se observa un aumento de la presencia de reportajes en ambos periódicos a partir de la década de 2000. Este dato puede atribuirse a la necesidad de la prensa impresa de competir con otros medios a través de una mayor profundización de los temas,

coincidiendo con los años de expansión previos a la crisis económica y de modelo de negocio, a finales de la primera década de este siglo. De hecho, la publicación de reportajes experimenta una tendencia a la baja a partir de la década de 2010, que puede atribuirse al estallido de la crisis económica y la consecuente crisis publicitaria de los medios (Infoadex, 2020), aunque se mantiene en niveles superiores a los de 1980 y 1990.

En segundo lugar, para poder fundamentar si se trata de una apuesta real por el género es interesante analizar si se traduce en un mayor espacio y dedicación de recursos visuales. Se observan evoluciones diferentes en cada uno de los medios, que pueden atribuirse, en cierta medida, al formato de publicación en papel. *ABC* refleja su respaldo al género, a partir de 2000, con reportajes de una página y, en menor medida, de otros de mayor extensión. En *La Vanguardia*, en cambio, el peso del reportaje se traduce inicialmente –en la década de 1990 y 2000– en piezas de pequeño formato, inferior a una página, que responden más al modelo de noticia *reportajeada* –información de actualidad con escasa profundización en el contexto que se presenta con un titular creativo, o reportaje de urgencia, siguiendo la clasificación de Grijelmo, (1997)– y, de algún modo, a la tendencia a la *revistización* (Labio Bernal, 2008) de la prensa diaria a partir de final de la pasada década.

El periódico del grupo Godó, sin embargo, afianza su impulso al reportaje de media y gran extensión a partir de 2000, especialmente a través de secciones que permiten incorporar la tendencia al modelo *magazín*, con una página completa o una doble página, aunque en ocasiones se supera este formato. En ambas publicaciones, la apuesta por el reportaje se ve reforzada por un incremento de los recursos visuales y de diseño, que se benefician de los avances en la digitalización en los procesos de producción y postproducción de los periódicos. No obstante, la exigua presencia de reportajes muy extensos constata el escaso impulso al periodismo narrativo de gran formato en los periódicos analizados.

En tercer lugar, en la línea que apuntan las teorías críticas de los géneros periodísticos, se observa una tendencia a la hibridación, fundamentalmente en contacto con géneros de actualidad como la noticia y la crónica a lo largo del periodo analizado. Este hecho se refleja en un grupo de reportajes que, si bien optan por una titulación creativa –en la línea de lo que apuntan los libros de estilo–, tienen un desarrollo más informativo. Cabe señalar, en menor medida, que los reportajes analizados muestran una hibridación creciente con el perfil y el análisis. Esta evolución refleja la vocación interpretativa que atribuyen los libros de estilo al reportaje y demuestra que la mezcla de este género con otros ha sido una constante en los años considerados.

La adscripción del género a determinadas secciones, en cuarto lugar, revela una clara vinculación a las temáticas englobadas en la macrosección de sociedad. No solo la diversidad de cuestiones que atiende, sino también los retos sociales que a menudo se ven ligados a ellas –desde sanidad a educación, pasando por medio ambiente o multiculturalidad– exigen un tratamiento en profundidad y un análisis a través de testimonios y fuentes expertas. En esta línea, la sección de internacional responde a esta necesidad de profundización, aunque se observa una tendencia mayor en *La Vanguardia* que en *ABC*, que dedica un número superior de reportajes a cuestiones locales y de ámbito nacional. Los temas culturales y relacionados con el espectáculo tienen, en ambas publicaciones, una presencia media. La evolución cronológica de las tres secciones más representativas permite observar momentos de mayor peso a lo largo de las cuatro décadas consideradas. Así, la de cultura y espectáculos obtuvo su mejor momento en la década de 1980; la de internacional, en la última década del siglo; y sociedad, con el cambio de milenio.

En quinto lugar, los resultados permiten atestiguar una brecha de género en la autoría de una de las modalidades de mayor prestigio en la prensa, que se suma a los estudios que inciden en este aspecto en relación con la presencia en cargos de responsabilidad en los medios (APM, 2018), a pesar de que constituyen desde hace décadas el grupo más numeroso de personas graduadas en los estudios de Comunicación (Baños, Martínez & Papí, 2021; De

Miguel *et al.*, 2017). Esta infrarrepresentación no es solamente un caso nacional y también se produce en el resto de Europa (Martinho *et al.*, 2018).

Es importante señalar las limitaciones de esta investigación, que pueden superarse en futuros estudios. Por una parte, la ampliación del análisis hacia otras cabeceras permitirá comprobar si las tendencias detectadas en estos periódicos son generales. Aunque el objeto de esta investigación no era el contenido editorial en particular, sería interesante observar si se mantiene en otras publicaciones que tienen una línea progresista, así como en la prensa regional. En este sentido, sería enriquecedora una mirada comparativa que permitiera conocer el reflejo en los reportajes de los principales acontecimientos sociales, políticos, económicos o culturales de la época.

Por otra parte, teniendo en cuenta que la mayor presencia del reportaje en la prensa impresa coincide con el inicio de las publicaciones digitales, cabría analizar cómo han adaptado el género a estas ediciones o el impacto sobre el número de fuentes o la adopción de modalidades narrativas, a partir de un análisis más cualitativo sobre las técnicas de las que hacen uso estos textos. De igual forma, es relevante incorporar el análisis de los elementos de diseño de estos reportajes en futuras investigaciones, un factor que podría ofrecer datos interesantes sobre cómo ha sido la evolución del género, así como en los aspectos de contenido y paratextuales que conforman el reportaje, desde la titulación a los destacados. Finalmente, otro de los futuros estudios planteados dentro de esta investigación son las entrevistas en profundidad a periodistas y responsables de secciones para profundizar de forma cualitativa en las características del trabajo desarrollado.

Esta investigación ha sido financiada por el Departamento de Periodismo de la Universidad de Málaga y el Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación de la Universitat de València.

Referencias

- Aguiar e Silva, V. M. (1972). *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos.
- APM (Asociación de la Prensa de Madrid) (2018). *Informe Anual de la Profesión Periodística 2018*. Madrid: APM. Retrieved from https://www.apmadrid.es/wp-content/uploads/2019/07/Informe-profesión-2018_baja.pdf
- Armentia Vizuete, J. I. & Caminos Marcet, J. M. (2003). *Fundamentos de periodismo impreso*. Barcelona: Ariel.
- Bajtín, M. (1999) [1982, 1979]. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bak, J. S. (2011). Introduction. In J. S. Bak & B. Reynolds (Eds.), *Literary Journalism across the globe. Journalistic traditions and transnational influences* (pp. 1-10). Amherst, MA: Massachusetts University Press.
- Balsebre, A., Mateu, M. & Vidal, D. (1998). *La entrevista en radio, televisión y prensa*. Madrid: Cátedra.
- Baños González, M., Martínez Gallego, F. A. & Papí Gálvez, N. (Eds.) (2021). *La formación de investigadores en Comunicación*. Salamanca: Comunicación Social.
- Benito, Á. (1973). *Teoría General de la Información*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana.
- Bernal, S. & Chillón, A. (1985). *Periodismo informativo de creación*. Barcelona: Mitre.
- Casasús, J. P. & Núñez Ladevéze, L. (1991). *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ariel.
- Chillón, A. (2014). *La palabra facticia: literatura, periodismo y comunicación*. Barcelona/Castelló/València: Universitat Autònoma de Barcelona/Universitat Jaume I/Universitat Pompeu Fabra/Universitat de València.
- Chillón, A. (1999). *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona/Castelló/València: Universitat Autònoma de Barcelona/Universitat Jaume I/Universitat Pompeu Fabra/Universitat de València.

- Dader, J. L. (1997). *Periodismo de precisión. Vía socioinformática de descubrir noticias*. Madrid: Síntesis.
- De Miguel, R., Hanitzsch, T., Parratt, S. & Berganza, R. (2017). Women journalists in Spain: An analysis of the sociodemographic features of the gender gap. *El profesional de la información*, 26(3), 497-506. <https://www.doi.org/10.3145/epi.2017.may.16>
- De Rosendo, B. (2010). *El perfil periodístico: claves para caracterizar personas en prensa*. Madrid: Tecnos.
- Dovifat, E. (1964). *Periodismo*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana.
- Durán Mañes, A. & Aguilera Povedano, M. (2021). El testigo directo como tipología especial de la crónica: una propuesta de definición. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(4), 1063-1075. <https://www.doi.org/10.5209/esmp.75569>
- Echeverría Llombart, B. (2011). *El reportaje periodístico: Una radiografía de la realidad. Cómo y por qué redactarlo*. Sevilla: Comunicación Social.
- Edo, C. (2003). *Periodismo informativo e interpretativo. El impacto de Internet en la noticia, las Fuentes y los géneros*. Sevilla: Comunicación Social.
- Gómez Mompert, J. Ll., Gutiérrez Lozano, J. F. & Palau-Sampio, D. (Eds.) (2013). *La calidad periodística: teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Barcelona/Castelló/València: Universitat Autònoma de Barcelona/Universitat Jaume I/Universitat Pompeu Fabra/Universitat de València.
- Gomis, Ll. (1989). Gèneres literaris i gèneres periodístics. *Periodística*, 1, 129-141. Retrieved from <https://raco.cat/index.php/Periodistica/article/view/245673>
- Gomis, Ll. (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Gomis, Ll. (2008). *Teoría de los géneros periodísticos*. Barcelona: UOC.
- Grijelmo, Á. (1997). *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.
- Gutiérrez Palacios, J. (2005). *República, periodismo y literatura. La cuestión política en el periodismo literario durante la Segunda República española*. Madrid: Tecnos.
- Hartsock, J. C. (2000). *A history of American Literary Journalism. The emergence of a modern narrative form*. Amherst, MA: Universidad de Massachusetts.
- Herrscher, R. (2012). *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura y qué enseñan las vidas y las obras de los grandes maestros de la no ficción*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Infoadex (2008). Estudio Infoadex de la inversión publicitaria en España 2008. Retrieved from <https://www.infoadex.es/home/wp-content/uploads/2017/12/RESUMEN-2008.pdf>
- Infoadex (2020). Estudio Infoadex de la inversión publicitaria en España 2021. Retrieved from <https://www.infoadex.es/home/wp-content/uploads/2021/02/Estudio-InfoAdex-2021-Resumen-1.pdf>
- La Vanguardia* (2018). *Llibre d'estil 'La Vanguardia'*. Barcelona: *La Vanguardia* Ediciones.
- Labio, A. (2008). Periodismo de entretenimiento: la trivialización de la prensa de referencia. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 14, 435-447. Retrieved from <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0808110435A/11964>
- Larrondo Ureta, A. (2008). *Los géneros en la redacción ciberperiodística: contexto, teoría y práctica actual*. País Vasco: Universidad del País Vasco.
- López Hidalgo, A. (1997). *La entrevista periodística: entre la información y la creatividad*. Madrid: Libertarias-Prodhufo.
- Luke, D. A., Caburnay, C. A. & Cohen, E. L. (2011). How much is enough? New recommendations for using constructed week sampling in newspaper content analysis of health stories. *Communication Methods and Measures*, 5(1), 76-91. <https://www.doi.org/10.1080/19312458.2010.547823>
- Maciá Barber, C. (2007). *El reportaje de prensa: análisis del propósito y los recursos del género periodístico en suplementos de diarios de información general españoles*. Madrid: Universitat.

- Maingueneau, D. (1998). *Analyser les textes de communication*. Pars: Dunod.
- Martín Vivaldi, G. (1999). *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*. Madrid: Paraninfo.
- Martinho, A. P., Pacula, P., Stern, R., Simon, F., Lees, C., Ertz, G., Di Salvo, P., Ozolina, L., Štefaniková, S., Matei, M., Smova, D. J., Budivska, H. & Gerber, D. (2018). Where Are the Women Journalists in Europe's Media? *European Journalism Observatory* (EJO). Retrieved from <https://en.ejo.ch/research/where-are-all-the-women-journalists-in-europes-media>
- Martínez Albertos, J. L. (1974). *Redacción periodística: los estilos y los géneros de la prensa escrita redacción*. Barcelona: ATE.
- Núñez Ladevéze, L. (1995). *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona: Ariel.
- Palau-Sampio, D. (2008). *Estudi pragmaestilístic de la premsa escrita diària trets i usos estilístics en les distintes modalitats genèriques dels diaris d'informació general*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Retrieved from <https://www.tesisenred.net/handle/10803/4209#page=1>
- Palau-Sampio, D. & Cuartero, A. (2018). El periodismo narrativo español y latinoamericano: influencias, temáticas, publicaciones y puntos de vista de una generación de autores. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 961-979. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2018-1291>
- Parratt, S. F. (2003). *Introducción al reportaje: antecedentes, actualidad y perspectivas*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Parratt, S. F. (2008). *Géneros periodísticos en prensa*. Quito: Ciespal.
- Rodríguez Betancourt, M. (2004). Géneros periodísticos: para arropar su hibridez. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 10, 319-238. Retrieved from <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMPO404110319A>
- Sánchez, J. F. & López Pan, F. (1998). Tipología de géneros periodísticos. Hacia un nuevo paradigma. *Comunicación y Estudios Universitarios*, 8, 15-35.
- Schudson, M. (1990). *Origins of the Ideal of Objectivity in the Professions: studies in the History of American Journalism and American Law*. New York: Garland Publishing.
- Sims, N. (1984). *The literary journalists*. New York: Ballantine.
- Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. Ciudad de México: Trillas.
- Vidal, D. (2002). La transformació de la teoria del periodisme: una crisi de paradigma? *Anàlisi*, 28, 21-54. Retrieved from <https://raco.cat/index.php/analisi/article/view/15101>
- Vigara, A. M. & Consejo de Redacción de ABC (2001). *Libro de estilo de ABC*. Barcelona: Ariel.
- Warren, C. N. (1975). *Géneros periodísticos informativos*. Barcelona: ATE.
- Wolfe, T. (1994). *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama.